

# Iván López Reynoso:

## La formación de un director de orquesta

por Charles H. Oppenheim



"Es nuestra responsabilidad (como concertadores) hacer una lectura fiel de la obra como fue pensada"

Foto: Ana Lourdes Herrera

**E**stábamos sentados en espera del inicio del concierto en que Iván López Reynoso, de 22 años, dirigiría un concierto con la Orquesta Stravaganza para la pre-inauguración del Auditorio Roberto Cantoral de la Sociedad de Autores y Compositores de México.

Le pregunté a Marita, la mamá de Iván, cómo fue que había nacido en su hijo el interés por la música y la dirección. Me contó que, cuando tenía tres años, un día frente al televisor, mientras veía por enésima ocasión la película *Fantasia* de Walt Disney, Iván se puso de pie, tomó un popote que tenía a la mano, y se puso a “dirigir”. Ya para los cinco años, sus papás le compraron su primer frac y su primera batuta.

Este último par de años ha sido muy productivo para ti... Has tenido muchas oportunidades que no suelen ofrecerse a un músico tan joven. No sólo has dirigido óperas con orquestas, sino que has acompañado diversos recitales de cantantes a piano y tú también has cantado en alguna producción de ópera... Pero vamos por partes: en el verano hiciste una gira por varias ciudades del país con *La Cenerentola* para niños. No sólo fuiste director musical sino pianista acompañante y trabajaste con un par de cantantes veteranos y otros jóvenes. ¿Cómo fue la experiencia? Fue muy divertida y de gran aprendizaje. Soy de la idea de que el director de ópera tiene que acercarse a la obra que está dirigiendo de una manera muy directa, a través del piano o a través del canto, para entender mejor las necesidades de sus cantantes y de la puesta en escena.

Las reducciones de las óperas rossinianas son de una gran complejidad, y realizar la dirección musical al mismo tiempo me implicó un gran reto. Sin embargo lo disfruté mucho y puedo decir que fue una gran fortuna para mí hacer esta gira, ya que, como bien dices, contamos con la maestra Encarnación Vázquez en el rol de Angelina, que lo ha cantado infinidad de ocasiones a lo largo de su carrera, y con Armando Gama como Don Magnifico, que, aunque era la primera vez que cantaba el rol, sí ha cantado varios Dandinis. Sin duda fueron de gran apoyo y ejemplo para el resto del elenco que debutaba los roles. Se hizo un grupo muy sólido y con gran entrega en el escenario, y eso siempre se agradece a la hora de hacer un trabajo en equipo tan complejo como la ópera.

Poco antes dirigiste la Orquesta Stravaganza en las funciones de *Bastián y Bastiana*, también para niños, en el Centro Nacional de las Artes. De hecho, ¿no fue ahí donde debutaste como director, con *Le nozze di Figaro*, hace algunos años?

Así es, en agosto de 2010. Mozart es uno de mis compositores de ópera predilectos, por la teatralidad que tienen sus obras. Uno no necesita ver la puesta en escena para entender lo que está pasando, ya que la música te da todos los estados de ánimo que viven los personajes, al igual que todas las atmósferas. En ese sentido, me parece una comedia genial y le tendré siempre un cariño muy especial por ser la ópera con la que debuté como director concertador. Se contó con un elenco de cantantes jóvenes del Taller de Perfeccionamiento Vocal que dirigía el maestro Raúl Falcó (quien fue el director de escena), y se hicieron cuatro funciones.

Y, a principios del año pasado, el Centro Nacional de las Artes me invitó de nuevo, ahora a dirigir *Bastián y Bastiana*, y se hicieron dos funciones con una producción a cargo del Laboratorio de Investigaciones Estético-Musicales (LIEM), también con cantantes jóvenes, el pasado mes de agosto. Los niños estuvieron siempre atentos y felices en ambas funciones, ya que estuvieron cantadas y habladas en español, con una propuesta escénica muy ligera y divertida. Además, con la Orquesta Stravaganza, que es una orquesta conformada por músicos de excelencia.

También en el Cenart, aunque en otro teatro, se presentó *Antonietta*, de Federico Ibarra, hace un par de años. Ahí te desempeñaste como director asistente. Después, ya en este año, cantaste el rol protagónico de *El Pequeño Príncipe*, y lo grabaste para un CD. ¿Cómo ha sido tu relación con el compositor?

Al maestro Ibarra lo conocí en 2008 cuando canté el papel del Sombrerero Loco de su ópera *Alicia* en una producción del Taller de Ópera del Conservatorio de las Rosas que dirigía la maestra Thusnelda Nieto. Ella me invitó a formar parte del taller y a cantar el rol cuando yo todavía era tenor. Desde entonces me encantó la música del maestro, y fue en 2010 cuando José

Antonio Morales y Rosa Blanes me recomendaron con el maestro Enrique Barrios para ser su asistente en el estreno de *Antonietta*.

Cuando realizo mi cambio de tesitura a contratenor, fue también por recomendación de la maestra Nieto y del propio maestro Ibarra que empiezo a estudiar el papel del Pequeño Príncipe. Fue una experiencia increíble haber trabajado en esa puesta en escena, ya que *El Principito* siempre ha sido de mis libros favoritos, y es un personaje muy noble y complejo. La ópera del maestro Ibarra es hermosa y

el rol me queda muy cómodo vocalmente.

¿Cómo ha sido tu formación como cantante y, en particular, en una tesitura poco conocida y apreciada en México como la de contratenor?

Yo empecé cantando como tenor en el Coro del Conservatorio de las Rosas que dirigía el maestro Jorge Medina. Aprendí mucha música con él y siempre le estaré agradecido por ser uno de mis principales mentores. Mis primeros estudios de canto fueron con la maestra Nieto, y como tenor canté Monostatos en *Die Zauberflöte* de Mozart, el Sombrerero Loco y los papeles de Don Basilio y Curzio de *Le nozze di Figaro* en Monterrey.

Después, ya como contratenor, lo primero que canté fue una *Carmina Burana* con la Filarmónica de Acapulco. Posteriormente empecé a estudiar con el maestro Héctor Sosa, quien me hizo realmente encontrar mi timbre y la colocación adecuada en mi nueva tesitura. (Además, él cantó el papel del Pequeño Príncipe de Ibarra cuando se estrenó en México.) Me siento muy cómodo en la tesitura y el repertorio de contratenor me encanta. Aunque realmente el canto no es algo a lo que quisiera dedicarme más adelante, me ha ayudado mucho como herramienta en la dirección de ópera.

El año pasado la asociación Pro Ópera te invitó a ser director musical de su taller de ópera con la preparación de un estreno en México, *Le comte Ory* de Rossini, que se ha presentado ya

*“Considero fundamental la educación de los jóvenes cantantes en talleres como el de Pro Ópera, que los acerca a la realidad del escenario y de un montaje de una ópera completa con orquesta”*



Iván a los cinco años de edad  
Foto tomada en Guanajuato, 1995

en recital a piano, en concierto con orquesta en Toluca y en versión semi-espectacular en Guadalajara, así como en el Cenart recientemente. Este año 2013 dirigirás el taller de *L'italiana in Algeri* del mismo compositor. ¿Qué rescats de este proyecto de preparación de jóvenes cantantes?

Ha sido para mí un enorme placer formar parte de este proyecto y verlo crecer y desarrollarse. Desde su estreno en la gala a piano hasta las funciones en Guadalajara con la Filarmónica de Jalisco, y ahora en las pasadas funciones en el Teatro de las Artes, los cantantes han ido madurando sus personajes y su manera de interpretarlos.

Considero fundamental la educación de los jóvenes cantantes en talleres como el de Pro Ópera, que los acerca a la realidad del escenario y de un montaje de una ópera completa con orquesta.

México es un país de voces belcantistas y títulos como *Le comte Ory* y *L'italiana in Algeri* son de una gran enseñanza, además de ser títulos divertidísimos y de gran riqueza musical. Me da gusto que *Le comte Ory* empiece a incluirse en el repertorio de varios teatros importantes del mundo. Esperemos que suceda también en México después del taller de Pro Ópera, como está sucediendo con *Don Pasquale*.

En la UNAM has tomado un curso de dirección, participaste en el concierto de clausura de dicho curso, has trabajado con la recién formada Orquesta Juvenil Universitaria Eduardo Mata y fuiste seleccionado como becario en dirección de orquesta con la OFUNAM, con la que recientemente debutaste con el programa *El niño y la música*. ¿Qué otras actividades estás desempeñando en la UNAM?

En octubre del año pasado la UNAM organizó un curso de dirección de orquesta impartido por el maestro Avi Ostrovsky, al cual me invitaron a participar. Se hizo un concierto de clausura con la Orquesta Eduardo Mata en lo que fue mi debut en la Sala Nezahualcóyotl. Posteriormente, en mayo, como resultado del concurso para ocupar la plaza de director asistente en la OFUNAM, me nombran becario en dirección de orquesta.

*“Compartir con Eduardo Mata el título del director más joven en debutar en Bellas Artes es un honor muy grande para mí”*

Esta oportunidad en la UNAM me está ayudando a crecer y desarrollarme en el ámbito de la dirección orquestal, trabajando de cerca con el maestro Jan Latham-Koenig, quien es un extraordinario músico, y con la Orquesta Eduardo Mata, con la que he dado ya varios conciertos. Me siento muy afortunado de poder desempeñar este papel, ya que es el único en su tipo en el país y sin duda para un joven director de orquesta lo más importante es dirigir y adquirir experiencia.



Asimismo, estoy muy contento de haber debutado con una orquesta como la OFUNAM, y de haber realizado conciertos en las giras universitarias, que se hacen en las diferentes preparatorias y facultades de la UNAM para acercar la música a los nuevos públicos. También dirigí el concierto navideño, que es ya una tradición dentro de los programas de temporada de la orquesta.

En el último año has participado como director asistente en varias producciones de la Ópera de Bellas Artes: *Madama Butterfly*, *Pagliacci*, *Die Frau ohne Schatten*, *La traviata*, *Nabucco* e *Il barbiere di Siviglia*. ¿Cuál ha sido tu aprendizaje en estas producciones?

Todas han sido distintas, y en cada una he aprendido cosas nuevas. *Butterfly* fue la primera ópera en la que participé como asistente en Bellas Artes, gracias a la invitación de Octavio Sosa. Puccini es otro de mis compositores de ópera favoritos, y ésa fue la primera vez que me acerqué a una ópera de Puccini de manera directa. Me siento afortunado de haber participado en producciones operísticas tan distintas, tanto escénica como musicalmente: *verismo* en Puccini y Leoncavallo, *bel canto* en Rossini y Verdi, y ópera del siglo XX en Richard Strauss.

El director asistente tiene la responsabilidad de llevar musicalmente los ensayos de escena, siempre cuidando respetar y hacer una versión apegada a la del director concertador. Y trabajar de cerca con directores reconocidos y experimentados en la dirección operística ha sido para mí de gran aprendizaje. Además de que como asistente se vive de cerca y desde el principio el proceso de montaje y de producción de la ópera, viendo cada una de las etapas de evolución del elenco hasta llegar a las funciones.

Y el pasado 20 de noviembre debutaste como concertador en el Palacio de Bellas Artes, en el concierto "Voces de celebración", dirigiendo a Mónica Chávez, Rebeca Olvera, Javier Camarena, David Lomelí y Carlos Almaguer. Creo que, junto con Eduardo Mata, eres el director más joven que ha dirigido al Coro y la Orquesta del Teatro de Bellas Artes. ¿Qué significa para ti este reconocimiento tan temprano en tu carrera profesional?

No puedo describir la ilusión que me hizo debutar en el Palacio de Bellas Artes. Creo que el sueño de todo músico mexicano es llegar a presentarse en el máximo recinto cultural de nuestro país, donde una larga lista de los más grandes directores del siglo XX han sido aplaudidos. Compartir con Eduardo Mata el título del director más joven es un honor muy grande para mí. Siempre estaré muy agradecido por la confianza que me tuvo Octavio Sosa al darme esta oportunidad, al igual que agradezco el apoyo de la Orquesta y del Coro durante el proceso de ensayos y en la presentación misma. Además, con cinco solistas de talla internacional y con un programa muy atractivo, pero demandante y complejo para cualquier director concertador. Significa sin duda un parteaguas en mi carrera profesional.

También dirigiste tu primera *Bohème* de Puccini en el Politécnico Nacional. ¿Qué otros proyectos estás vislumbrando para el 2013 y más allá?

Cuando me invitaron a hacer esta *Bohème* acepté de inmediato, ya que el *verismo* es un estilo que no había dirigido aún y me

entusiasmaba mucho hacerlo. Además, esta *Bohème Politécnica* se presenta a unos meses de que la *Carmen Politécnica* tuviera un éxito rotundo, y me siento muy contento de que se me haya invitado para dirigir el siguiente título bajo este concepto escénico. Fueron unas funciones realmente muy exitosas y emotivas, con un elenco entregado y de voces muy bellas e idóneas para los roles que cantaron. Además, la Sinfónica del Politécnico trabajó con mucho entusiasmo e intensamente para lograr un nivel de primera en todas las presentaciones.

Para el nuevo año tengo en puerta unos conciertos en lo que será mi debut con la Orquesta de Cámara de Bellas Artes, así como el taller de Pro Ópera con *L'italiana in Algeri* de Rossini. También continuaré mis actividades como becario en dirección de orquesta en la UNAM; entre ellas está nuevamente el programa "El niño y la música" que dirigiré en marzo con la OFUNAM. Me gustaría mucho hacer algún otro proyecto operístico y seguir haciendo recitales a piano con cantantes.

*“Como asistente (de dirección) se vive de cerca y desde el principio el proceso de montaje y de producción de la ópera, viendo cada una de las etapas de evolución del elenco hasta llegar a las funciones”*

Estás casi totalmente inmerso en "la escuela de la vida". Has estudiado violín y piano en tu natal Guanajuato y en el Conservatorio de las Rosas de Morelia, y estás próximo a concluir tus estudios académicos formales de licenciatura en dirección orquestal en la Ollin Yoliztli. ¿Cómo consideras el nivel actual que tiene la educación musical en México?

Muy bueno. Me considero afortunado al haber tenido como maestros a excelentes músicos y pedagogos, al igual que compañeros con un enorme talento con los que crecí y aprendí

durante mis años de educación musical en el Conservatorio de las Rosas. Al igual que con mi actual maestro, Gonzalo Romeu, con el que estoy aprendiendo la técnica de dirección y una buena parte del repertorio sinfónico. Estoy seguro de que tenemos en México muchos maestros dispuestos a enseñar, de los que podemos aprender muchas de las cosas que nos ayudarán en nuestra vida profesional.

También estoy convencido de que la práctica en orquestas o coros para el joven músico es lo que le ayuda a obtener las herramientas necesarias para crecer y madurar. El salón de clases nos da las bases, pero el escenario nos da la experiencia. Y me alegra ver que cada vez hay más interés y más grupos independientes que se abren paso en la producción musical de nuestro país, ya que ahí es donde los jóvenes podemos buscar las oportunidades para hacer música.

Para terminar, quiero retomar un tema del cual hablaste en un par de conferencias que diste para Pro Ópera este año en torno a la figura del director concertador en ópera. Hablaste de una "nueva escuela de dirección operística" a la que sientes que perteneces. ¿En qué consiste?

Básicamente, en el verdadero análisis de las obras apoyado en un estudio minucioso de los compositores y de los estilos. Por ejemplo, ahora sabemos que un aria de Händel o Vivaldi se ornamenta o se "glosa" cuando viene el "da capo", al igual que un aria de Rossini o de Donizetti. O que las velocidades de los "strettos" de las óperas belcantistas son mucho más ágiles a como se hacían hace algunos años. El director ahora cuenta con mucha más información en la que puede basar sus interpretaciones, y es nuestra responsabilidad hacer una lectura fiel de la obra como fue pensada. ●

# El futuro de la música sinfónica de México

La creación de nuevos públicos para los eventos culturales de México es (o mejor dicho, debería ser) primicia para las instituciones artísticas de México. La UNAM se toma lo anterior con mucha seriedad, y ésa es una de las funciones de la Orquesta Juvenil Universitaria Eduardo Mata (OJUEM), conformada por jóvenes músicos de varios estados de la República encomendados a acercar la música sinfónica de concierto a las diversas preparatorias y facultades pertenecientes a dicha universidad, además de tener presentaciones regulares en escenarios como el Anfiteatro Simón Bolívar o la Sala Nezahualcóyotl del Centro Cultural Universitario.

Recientemente fui testigo de un acontecimiento que me llenó de ilusión, emoción y mucha esperanza. Eran alrededor de las 15:30 horas cuando llegué al Auditorio de la Preparatoria No. 5 de la UNAM para ofrecer el último concierto de la gira universitaria que estuvo bajo mi dirección con dicha Orquesta. El concierto estaba programado a las 16:00 horas y había un buen número de jóvenes alumnos de la escuela aguardando afuera del auditorio para ingresar. Llegué al foro donde los jóvenes integrantes de la orquesta ya estaban listos, revisando pasajes delicados y refinando detalles antes de la presentación. Saludé a algunos de los músicos, dejé mi partitura en el atril y me alisté para iniciar con el concierto en cuanto me dieran luz verde.

La obra con la que cerramos en esa ocasión el concierto fue el Primer Movimiento de la Sinfonía No. 5 en Do Menor de Ludwig Van Beethoven, conocido por todos. Los músicos, sin embargo, tienen en sus atriles la parte respectiva para su instrumento de la sinfonía completa. Así pues, por pura

diversión, la sección de violines primeros comenzó a tocar el Cuarto Movimiento de la obra, sin haberlo visto nunca antes, sin ninguna necesidad de hacerlo más que el puro placer. Ante este hecho, me acerqué a ellos, para escucharlos y compartir con ellos el momento. Tal fue el entusiasmo de los violinistas que la sección de cellos decidió unirse al juego. Al placer. A la diversión. A la música. El concertino le dijo a la sección de cellos: "desde el compás 640". Y así, empezaron a tocar violines y cellos. El resto de la orquesta se fue percatando poco a poco de lo que estaba sucediendo, y ante el interés y la emoción de toda la orquesta, subí al podio, y sin ningún plan, les dije: "Jóvenes, cuarto movimiento de la Quinta".

Así, de la nada, cinco minutos antes de que las puertas del auditorio dejaran pasar a la juventud preparatoriana que nos aguardaba, comenzó a sonar el Cuarto Movimiento de la Quinta Sinfonía de Beethoven. La Orquesta Juvenil Universitaria Eduardo Mata estaba tocando. Estaba haciendo música. La emoción que sentí al presenciar y formar parte de lo que aquí relato no la puedo describir. El futuro de la música sinfónica de México, los jóvenes músicos ansiosos de música estaban tocando. Nos interrumpió la realidad: faltaban 10 minutos para el concierto. Así, se detuvo la fantasía, y las caras de felicidad y de emoción de los jóvenes integrantes de la orquesta siguieron durante toda la tarde. Queremos música. Queremos arte. Cuánta riqueza musical hay en nuestro país, en verdad. Qué felicidad y que orgullo formar parte de este proyecto. Éxito y prosperidad a la OJUEM.

**por Iván López Reynoso**



La Orquesta Juvenil Universitaria Eduardo Mata (OJUEM)